



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

MADRID Y PROVINCIAS.

Un mes..... 3 reales.
Trimestre..... 8 »

EXTRANJERO.

Un mes..... 3 francos.
Un año..... 25 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 2 pesos.
Un año..... 6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—1.º de Abril de 1880.

NÚM. 232.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 31 DE MARZO DE 1880.

PRESIDENCIA DEL GOBERNADOR CIVIL SR. CONDE DE HEREDIA SPÍNOLA.

TOROS.	Divis.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.										Intentos.
								Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.	
1.º Rabicano, de Muruve.	Negra y encarnada	Arcas. Calderon (F)	4	2	1	1	Gallito. Molina.	2	1	Lagartijo.	2	10	5	1					2		
2.º Cedacero, de id.	Id.	Arcas. Calderon (F) Trigo.	7 1	3 1	1 1	1	Julian. Hipólito.	2 1		Currito.	6	7	10						1	1	3
3.º Belonero, de id.	Id.	Arcas. Calderon (F) Trigo. Calderon (M)	4 2 4	1 1	1 1	1	Pablo. Valentin.	2 1		Frascuero.	6	6	2						1	1	
4.º Pandereto, de id.	Id.	Arcas. Calderon (F)	2	3			Molina. Gallito.	2 2		Lagartijo.	4	10	2						1		1
5.º Recogio, de id.	Id.	Arcas. Calderon (F) Trigo.	4 3 2	3 2	2 1	2	Julian. Hipólito.	2 1		Currito. Lagartijo.	3 13	12 2	19						1 4	2	2
6.º Carneruno, de id.	Id.	Arcas. Calderon (F)	5 5	1 1	1 1	1	Valentin. Pablo.	2 1		Frascuero.	2	5	2	1					1 1	1	1
7.º Finito, de Castrillon.	Verde y encarnada.	Arcas. Calderon (F) Trigo. Calderon (M)	3 1 5 2	1 1	1 1	1	Molina. Gallito.	1 2		Hipólito.	1	4		1	1				2	1	
Totales.....			67	2	17	9		20	2		17	64	50	4	1	1			13	9	3

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de inauguracion de la temporada y de la nueva empresa, verificada ayer 31 de Marzo de 1880.

—Zeñon Media-Luna, en esta temporaa quieo yo eztar á zu vera ¡a aconsejale en lo respetive á toreros y animales encornaos.

—Tio Caracoles, ya sabe usted que no tiene más que pedir y yo le concedo todo lo que quiera.

—Poz ya está tóo hablaio; en la puerta tengo una caleza que he mandao edificar pa que zeamos yo y uzte doz ariztrocatas de buten.

—Una calesal!

—Zi zeñon, y con un moso pintao á la trazera de almasarron que paese que ezta hablando en ingles.

—En inglés!

—U lo que zea, de ezo que chamuyan los marroquínez.

Con efecto, el tio Caracoles tenia una calesita á la puerta de mi casa, recién pintada aunque más vieja que San Anton, y en la cual nos dirigimos á la plaza al paso de un jaco que más estaba para torear que para tirar de calesas.

En el camino muchas banderolas, muchos gallardetes y mucho mozas de gusto; en la plaza mucha mantilla blanca y mucha discusion sobre el Reglamento que comenzaba á regir ayer.

—Como eza ley ze ha publicao de ocultas y de incónito,—decia el tio Caracoles—no zabe uno zi fartará iziendo á un picaor que ze deje la mona en caza ó mardiciendo á la mare de esta jembra de vestio corto que hay en la elantera.

En medio del redondel estaba la música de Ingenieros tocando piezas por lo flamenco, que aplaudia la gente con entusiasmo; la barrera recién pintada, y en las delanteras de la grada,

andana y palcos las colgaduras consabidas de colores nacionales.

A las tres en punto el mismo señor gobernador civil de la provincia hizo la señal, y comenzó el despejo hecho por cuatro alguaciles.

El paseo ofreció muchas novedades, y merece describirse especialmente.

Primero marchaban las cuadrillas luciendo los tres matadores ternos nuevos.

Detrás iban los monos sábios luciendo un traje, compuesto de camiseta azul rayada, blusa encarnada abierta por delante, faja amarilla, calzon azul, media listada y gorra encarnada con vivos azules.

Los areneros, que iban inmediatamente con su cabo á la cabeza, llevaban el traje de igual forma que los monos, pero azules la blusa y gorra, y con vivos y listas amarillas.

A con inuacion marchaban los carpinteros, vestidos con chaqueta y pantalon de pana color de plomo y faja.

Los mulilleros llevaban calañés, chaqueta de pana verde y pantalon negro, corbata encarnada y faja del mismo color.

El efecto del paseo por los vivos colores de la comitiva, era indescriptible.

Los monos sobre todo fueron objeto de la atencion del público.

Uno decia que aquel traje era de marinero; otros los calificaron de jilgueros y verderones.

El tio Caracoles decia que aquello parecia la poteoziz de una comedia de magia que él habia visto en Sevilla.

Una hembra de mucho trapío y mucho aquel que lucia la clásica mantilla blanca, alzó el grito y exclamó:

«Señor presidente: ¿Pa qué son los loros y las cotorras? Endenantes se sortaban perros na más.»

Otra novedad era que las cuadrillas no salian por la puerta del arrastradero, sino por la de caballos; variacion hecha en obsequio de los picadores para que desde la misma cuadra puedan salir al redondel sin tener que salir á la calle para ir á unirse á los diestros de á pata.

Retirado cada caballero á su sitio y puestos Arcas y Paco Calderon en los lugares de compromiso, el presidente hizo la señal.

El tio Caracoles, que me habia quitado los gemelos, no dejaba de mirar á un palco.

—¿Qué diablos mira Vd. con tanta insistencia allá arriba?

—Espero la zalia der toro.

—¿Por allá?

—No ve uzte que toito ze ha variado con la nueva empreza!

En este momento, y por el sitio de costumbre, aparecia el primer toro, procedente, como los cinco siguientes, de la ganaderia de Maruñe, no vista en la plaza de Madrid, hace algunos años.

El toro se llamaba por mal nombre *Rabicano*, y era negro bragao, veleto y algo apretado, aunque no tanto como el aprieto en que puso enseñanza á la tropa.

—Vamoz á ver cómo jace uzte el bú, comenzó á gritar el tio Caracoles con toda su alma.

—¿Pero á quién dice usted eso?

—Toma; puez á quién ha de zer, ar picaor que jace zu bú esta tarde.

—Ah! vamos, quiere usted decir debut.

—Justamente.

El picador del debut era Arcas, que alternaba por primera vez y que se estrenó con un puyazo sin consecuencias de ninguna especie, bien señalado. Luego puso otros tres más y cayó dos veces con cierta precipitacion, siendo librado por Frascuelo. Ningun caballo quedó de cuerpo presente; todos fueron cuerpos ausentes.

El Sr. Paco, el decano de la picaduría, metió dos veces la lanza en la piel de *Rabicano*, y no pasó nada de particular.

Lagartijo, antes de comenzar la suerte de vara, dió á *Rabicano* cinco verónicas muy buenas, especialmente dos de ellas, que parecian legítimas del mismo Jertusalem.

A cada quite que hacian Rafael ó Salvador, eran saludados con grandes aplausos.

Currito hizo tambien dos quites dando dos

largas; esto merece consignarse en letras de cartel, porque el Sr. Currito no tiene por costumbre echar un capote en toda la temporada, y esos puede que sean los únicos quites que dé en todo este año.

Hízose la señal de parear y salieron el Gallo y Juan Molina á desempeñar tan árduo cometido.

El primero puso un par de frente de los de banderitas, que fué lo mejor que en materia de palos se hizo en la tarde de ayer.

Juanillo, tras de dos salidas falsas, clavó medio par nada más, y el Gallo repitió con un par cuarteando un tantico abierto.

—Compare, apunte uzte una farta ar Reglamento.

—¿Por qué, tio Caracoles?

—Poique Juaniyo ha tiraó los palos al suelo y la ley dió que ze depoziten con mucho mimo en laz manoz de Arbarran.

Rabicano intentó saltar por frente al 1, llevándose un trompazo muy regular, y entrando en conversacion con un alguacil, esperó á que Lagartijo se le acercara.

El diestro, que vestia traje verde y oro, brindó arrancando un polél á los espectadores del 1 y del 10, y se dirigió en busca del enemigo.

El toro, que habia sido voluntario en varas y bueno para banderillas, se presentó igualmente disponible á recibir pases y estocadas.

Rafael comenzó la brega con dos naturales, tres con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y una estocada á volapié, contraria y trasera, y qué sé yo cuántas cosas más.

El matador se vino hasta cerca del estribo en busca de otro sable, y comenzó una nueva faena, que terminó con la pérdida del telon despues de cinco pases con la derecha.

Recuperada la ropa, dió el diestro dos pases con la derecha, uno alto y una estocada corta á volapié y en las tablas, muy buena.

Entonces apareció la figura de Curro Molina, nuestro antiguo amigo.

El hombre sigue en el pleno de sus facultades toreras. Dió dos golpes y levantó al toro; el animal volvió á echarse y Curro dió un repique que acabó con la vida de la res.

¡Oíel por los puntilleros de golpe y repique.

—¿A qué no zabe uzte en qué caye ha nacio er zegundo animar de cuerna?

—No lo sé.

—En la de Ceaceroz, y zinó mizte er cartelijo: Zegundo, Ceacero de nombre.

—Vaya una razon, compadre.

—Poz diga ozte otra.

Cedacero era cárdeno, meleno, bragado y de cuerna ancha; en la cuna se podian acostar tres docenas de toreros de la robustez de Mariano Anton.

Salió enterándose y en un principio fué blando, pero se creció al fin y llegó á tomar hasta quince varas una tras otra, y con los lances é incidentes que siguen.

Arcas, que tiene mucha voluntad, pinchó siete veces, cayendo en tres distintas posturas y maneras, pero ninguna en blando. En la tercera vara que clavó este picador, perdió un penco que antes de morir fué desnudado por el toro. Los nuevos monos dieron las gracias á *Cedacero* por el trabajo que acaba de ahorrarles. Lo primero es la cortesía.

El Sr. Paco, para no ser ménos que el novicio, atizó otras siete varas, rompiendo en una el palo y haciéndolo saltar en otra como si quisiera dar un puyazo á un amigo. El Sr. Paco cayó una vez y perdió un caballo ténue y vaporoso; en defecto de este penco sacó otro que llevaba en una pata pantalon de campana.

Trigo, que era ayer el encargado de jugar á rey muerto rey puesto, no puso más que una vara, pero con los adornos de tumbo y penco deshecho.

Con estas últimas lluvias, dicen que el trigo va estar muy abundante y muy bueno este año. Dios lo haga, Sr. Juan.

Frascuelo perdió el capote al correr al toro, y Pablo se lo quitó á la fiera de los mismos cuer-

nos con el mayor arrojo, por lo cual fué aplaudido justamente.

Sonó el toque de banderillas, y de la tribu de los Sanchez salieron dos, Julian é Hipólito, armados de palitroques de gala. El primero puso cuarteando un par de las chineascas, cayéndose una á los pocos momentos; el segundo clavó un par de las de plumeros, dejando las fundas puestas por si acaso llovía. Tocóle repetir á Julian, y como el toro comenzaba á taparse, fué preciso que el diestro cumpliera su cometido á la salida de un capote. La primera vez que intentó esto, las puso al espacio, despues amagó en falso una vez, y por fin clavó las armas en la forma dicha. ¡Ay Julianillo! qué modo de empezar.

Currito asió los trastos, y despues de predicar un sermon al señor conde de Heredia-Spínola, se dirigió á *Cedacero*, que estaba en querencia y queriendo coger.

El chico dió seis pases naturales, seis con la derecha, diez por alto y una estocada á volapié delantera, tirándose desde largo.

El toro, en vista del saludo que acababa de recibir, se cobijó tras de un caballo y allí se decidió á esperar que pasaran quince minutos para que el presidente, cumpliendo el Reglamento, lo mandara al corral.

Currito intentó descabellar, y pinchó con este fin cuatro veces.

En la primera dejó al animal sin el uso de la mano derecha.

En la segunda sin el uso de la mano izquierda.

En la tercera sin el uso de la pata derecha.

En la cuarta sin el uso de la pata izquierda.

—No ze pue tener máz carma—exclamó el tio Caracoles—descabeyar por entriegas. Zolo en uzte ze vé eza parzimonio, zeñor Curriyo.

El animalito, cuando no tuvo patas ni cabeza, resolvió morirse, y se lo llevaron las mulillas.

Muchos aplausos, y entre ellos hubiera citado el mio, si Currito se hubiera puesto más corto.

Belonero se llamó el tercer toro, cuyo pelo era colorado y cuya cuerna tenia kilómetro y medio de longitud y tres metros de diámetro por su parte más delgada. Si esto parece exagerado pueden Vds. quitar todo el cuerno que les dé la gana. Los toreros hubieran querido quitarlo todo.

Belonero, aunque de no mucho poder, era voluntario y bravo, por lo que se le vió acometer con coraje á Arcas, que puso cuatro varas bastante buenas. En la primera cayó como una pluma, con suavidad y sin romperse nada, pero perdiendo una palmatoria trasparente. El Sr. Paco puso dos puyazos nada más, sufriendo una caída, sin tener un colchon donde ser recibido al descender. Trigo puso dos metros y marró una vez sin perder tierra en ningun caso. Manuel Calderon clavó cuatro veces la lanza, quedando ileso el penco que le sostenia.

El público estaba pidiendo banderillas hacia ya tres dias con sus noches, pero el señor gobernador quiere que los picadores pinchen hasta convertir los toros en albondiguillas, y solo despues de las trece varas referidas sacó S. E. el pañuelo.

Pablo y Valentin eran los encargados de adornar á *Belonero*. Pablo dejó un buen par de los de gallardetes cuarteando, y otro idem mejor despues de tirar la monterita para no perder la costumbre. Valentin clavó un par de banderillas, cuarteando, de las del Celeste Imperio, sin más defecto que el estar un poquito traseras.

Tocaron á matar. ¡Sensación!

Frascuelo no habia vuelto á agarrar el estoque desde la última cogida; vestia ayer traje azul y oro, y con toda finura pronunció un discurso y deslió el telon.

Belonero era codicioso, se revolvia en un pañuelo y acometia con coraje. Frascuelo le pasó una vez con la derecha, cuatro por alto y dos cambiando; en seguida se preparó desde corto y señaló un pinchazo á un tiempo, bueno.

Tras de cuatro pases con la derecha y dos altos, dió una estocada á volapié algo ida.

El diestro se resintió del brazo izquierdo y tuvo que dar algunos trasteos con la derecha, llevando la otra mano metida entre el chaleco como si le doliera un costado.

Belonero se echó, y el puntillero acertó al primer golpe.

No era Curro Molina.

¡Aunque esto ya lo habrán supuesto ustedes!

Negro giron, bragado y cornicortito era *Pandereto*, cuarto de la corrida, y cuya talla disgustó terriblemente al público.

Unos gritaban ¡fuera!

Otros, ¡al corral!

El tío Caracoles, enfurecido, decía: Ezo no ez toro, ezo lo deben haber traído de la vacá en er borsioy de argun chaleco pa no pagar puerta.

Pandereto, para dar más que gritar, no hacia sino correr de un lado para otro, como si estuviera huido ó quisiera que el escándalo fuera en aumento.

El Sr. Paco pinchó dos veces al bicho, y Arcas tres, es decir, le pusieron cinco puyazos en los que *Pandereto* demostró ser tan blando que en cuanto sentía el palo salía najándose para evitar que la caricia profundizara.

El alboroto continuaba, y el señor presidente sin andarse en chiquitas enseñó un pañuelo colorado, es decir, mandó tocar á fuego aunque nadie se quemaba.

¿Está eso en el Reglamento?

¿Se va á poner fuego este año á los toros blandos aunque entren á varas?

Que se sepa esto, porque entonces me voy á pasar toda la temporada pidiendo lumbre y vamos á gastar más pólvora que en el sitio de Sebastopol.

Pandereto no había vuelto la cabeza ni una sola vez. Era un toro malo, blandísimo, pero le pincharon cinco veces los picadores.

¿Por qué le abrasaron el morrillo?

Si esto es una nueva ley, que se diga, ¿eh? que se diga.

En la localidad en que yo estaba, la medida produjo una batalla verdadera.

Un señorito aplaudía al presidente, y sostenía que todos los toros debían darse ya torrés como los cacahuets; uno que estaba á su lado llamó bruto al que aplaudía; éste intentó dar un palo al otro, y al levantar el baston quitó las narices á una señora con la contera. La desgraciada se lanzó sobre los pelos del señorito que aplaudía, y ambos cayeron rodando sobre el tío Caracoles, que á puñetazo limpio procuraba quitarse aquel peso de encima. Por añadidura, un aguador de los que ha uniformado la empresa, acertó á pasar por allí y recibió en la basera uno de los cachetes que el tío Caracoles repartía. El artefacto quedó echo pedazos, y los contendientes quedaron bautizados. La intervencion de los guardias puso fin al conflicto, y el tío Caracoles ocupó su asiento no sin gritar al presidente:

—¿Ve uzia las tremolinaz que ze arman por no cumplir lo que ezta ezcrito? Asina tiene uno que hacer comentarios y zin zaber por dónde ze recibe cá trompá que paece un cañonazo.

Pandereto entre tanto iba asándose poco á poco.

Juanito clavó dos pares de banderillas de los que queman, y el Gallo otros dos, todo cuarteando; es decir, ocho mistos para un animalito que apenas levantaba del suelo tanto como un perro de aguas.

Por supuesto, que para que el asado tuviera más gusto, el público arrojó cuantas naranjas tuvo á mano á la plaza.

Y con esto se faltó á otro artículo del nuevo Reglamento.

Loros y cotorras limpiaron el ruedo, y Lagartijo salió á poner término á la jarana y á la vida de *Pandereto*.

Cuatro naturales, cuatro con la derecha y dos altos, fueron los pases dados por el diestro; en seguida se arrancó y dió á volapié media estocada ó algo más que media, para que nadie diga que hay falta de exactitud. Para otra corrida lle-

varé un compás y mediré las estocadas matemáticamente.

Hubo necesidad de dar todavía al toro cinco pases con la derecha, y por fin un descabello certero acabó con el Muruve y con la grita.

La música de Ingenieros tocó una polka que fué coreada por todo el público.

Los abonados van á fundar una sociedad orfeónica por lo visto.

El quinto no matar.

Mayor dicho, el quinto no le mates, ó más claro, el quinto se puede quedar vivo; pero no cabe adelantar las cosas.

El quinto toro, al que llamaban en la dehesa *Recogio*, era negro zaino, ancho de cuerna y corta, y de mucha voluntad.

En cuanto á cabeza, bien puede decirse que la tenía, y cargada de dinamita. Arcas puso cuatro varas, y cayó tres veces en distintas posturas académicas y gimnásticas; dos caballos pertenecientes á este picador tomaron en esta lid la última postura.

El Sr. Paco dió tres lanzadas y se restregó dos veces contra el suelo, experimentando el placer que es consiguiente en tales casos. En la segunda caída se le enredó un pié en el estribo y no podía menearse del sitio en que se hallaba tendido el caballo. Un mono sabio que se cria para Hércules por lo visto, cogió al picador en brazos, y lo levantó como una pluma, sacándole del atolladero. El caballo que montaba Calderon, al ocurrir este incidente, fué á aumentar la riqueza trapévil.

Trigo puso una vara y también cayó con pérdida de caballo.

Total cuatro caballos y seis talegazos.

Recogio, despues de haberse portado bravamente en la suerte de varas, comenzó á taparse, de modo que Hipólito, despues de algunas medidas, puso medio par al cuarto de las banderillas chinescas. Julian puso un par de las de plumeros cuarteando, muy bueno, y otro al relance de los ordinarios.

Desde este momento comenzó lo bueno. *Recogio* comenzó á defenderse y Currito empezó á pasarle con bastante desconfianza, empleando primero un pase natural, tres con la derecha, dos altos y un amago.

Ahora vayan Vds. contando: Seis pases altos y un pinchazo bien señalado á volapié.

Un pase natural, tres con la derecha y otro pinchazo.

Un pase alto y otro pinchazo lo mismo.

Dos pases con la derecha, cinco altos y otro pinchazo bien señalado.

Un pase natural, tres con la derecha, tres altos y una corta á paso de banderilla.

El toro arrojó el estoque, y yendo á caer casi encima del matador, éste puso la mano para evitar el golpe y se causó una herida que le impidió seguir trabajando.

La cuenta corre desde ahora á cargo de Lagartijo, que empuñó las armas y cambió el color de la muleta.

Un pase alto y un mete y saca, saliendo de naja el diestro.

Tres con la derecha y un amago.

Dos con la derecha y un desarme.

Dos con la derecha y una estocada á volapié envainando.

Tres con la derecha, uno alto y un intento de descabello.

Un pase con la derecha, uno alto y un pinchazo entre hueso.

Otro pinchazo contrario.

Un pase con la derecha y un intento de descabello.

Uno con la derecha y una corta baja.

Uno alto y otra estocada baja.

Por último, el toro se echó y ¡oh fenómeno pocas veces visto! Curro Molina acertó á la primera.

Total: tres millones de pases, mil estocadas y dos matadores para despachar á un cornúpeto.

¡Viva la gente de recursos!

El público pidió que se campiera el regla-

mento; Lagartijo tardó más de un cuarto de hora, y el reglamento no se cumplió.

Bien decía mi compadre: El reglamento ze ha hecho pa que naide lo cumpla maz que Pablo, que ze trae laz banderiyaz zobrantez en la mano hazta laz tablaz, en vez de tirarlaz en medio der reonder.

El último Muruve se llamaba *Carneruno*, y era cárdeno, bragado, de libras y bien puesto, aunque algo caído del izquierdo.

No le faltó cabeza á este bicho, ni voluntad tampoco.

Arcas le agujereó cinco veces el pellejo, sufriendo una caída y perdiendo la compañía. El Sr. Paco picó cinco veces también, y se dió otro porrazo; en lo que no acompañó á Arcas, fué en la pérdida de la pareja.

Carneruno se dormía en cuanto metía el cuerno en carne, y así en la primera cornada que dió al caballo de Arcas, echó una siesta regular con el arma envainada en la tripa del penco. Esta clase de toros debe tomar mucho opio, ó por lo ménos la sangre les produce el efecto de las adormideras.

Carneruno cuando tenía las armas en parte caliente, no hacia caso de los capotes para dejar la presa. Su sueño era profundo. El tío Caracoles dió el siguiente consejo á la cuadrilla:

—En vez de capaz deben uztez llevar unas tasitas de café pa loz quitez.

Ningun incidente digno de contarse hubo en esta parte de la lidia; el señor presidente, que había apurado demasiado los toros anteriores, mandó tocar á banderillas en este cuando era debido. Pablo, despues de una salida falsa, puso un buen par cuarteando, y Valentin uno muy bueno, también al cuarteo, y otro al relance, previas dos salidas falsas.

La causa de tanto salir en balde, era que el toro se tapaba á cada momento.

Frasuelo dió en corto un pase natural, dos con la derecha, uno alto, uno cambiado y un pinchazo á volapié sin saltar.

Despues de un pase natural, tres con la derecha y uno alto, el diestro dió una estocada á volapié algo tendida. Un descabello bueno acabó con el toro.

Aplausos.

Frasuelo y su cuadrilla se retiraron de la plaza.

Otra cosa que prohíbe el Reglamento nuevo. ¿Quedó ayer algun artículo sin infringir?

Y vamos á la añadidura.

El sétimo toro era de la ganadería de Castrión, se llamaba *Finito* y tenía el pelo retinto, negro el cerco de los ojos y larga y bien colocada la cuerna.

Hipólito Sanchez, á quien correspondía matar este toro, abrió el capote y dió cuatro verónicas embarrulladas, porque el toro era un rayo por su ligereza y el chico no sabía despegárselo. Francisco Sanchez, con un oportuno capote, se llevó el toro.

Finito tenía voluntad, aunque era blando, y con gran bravura tomó dos varas de Arcas, una de Paco, cinco de Trigo y dos de Manuel Calderon.

Antes de comenzar á picar, á los dos de tanda se les murieron los caballos de un susto. El Sr. Paco se llevó, con este motivo, una de las mayores costaladas de la tarde.

En la sétima puya Manuel Calderon fué derribado de una cornada que el toro dió al caballo en el pecho; otra cornada, dada en la parte posterior del penco, lo puso de pié, sin desmontarse el ginete. Todo, por supuesto, en un segundo. El que quiera toros más hábiles que los busque. Trigo dejó clavada la puya en el octavo puyazo.

Juan Molina clavó un par de banderillas de sobaquillo, y el Gallo uno cuarteando, orejero, y otro de sobaquillo.

Finito seguía conservando piés y ligereza cuando Hipólito, que vestía un traje color corinto con adornos negros, se presentó delante de él á dos leguas de distancia.

Dió el chico tres pases altos, uno cambiado y uno de pecho, muy bueno. Al dar después un pase alto, fué arrollado teniendo que agarrarse á las ramas del olivo.

En vista de las muchas facultades del toro, el diestro se dejó de pases de muleta, y dió á toro corrido un pinchazo y dos estocadas; la primera algo baja, y la segunda, buena.

—Tío Caracoles, en marcha, dije á mi compadre.

—Quiziera esperar un momentico.

—¿Para qué?

—Para ver si ahora ze yevan laz mulaz araztra ar Reglamento, porque máz muerto no pué estar.

APRECIACION.

La corrida de ayer en lo referente al ganado ha sido bastante buena é igual, excepcion hecha del cuarto toro. Ha habido alguno que ha tomado hasta quince varas sin volver la cabeza, y todos han cumplido perfectamente, mostrándose bravos y muy voluntarios. Si se tiene en cuenta que apenas hemos salido del invierno, y lo que el ganado ha tenido que sufrir en estos últimos días, es preciso confesar que los aficionados no pueden tener motivo alguno de queja, sino por el contrario, deben haber quedado satisfechos de la corrida de inauguración.

Lagartijo, como director de plaza, ha estado bastante desigual, y en la muerte del quinto toro en sustitucion de Currito bastante mal. Ni siquiera dispuso que se corriera la res y se sacara del punto en que estaba, en que no era posible hacer ninguna suerte con lucimiento. Con la muleta no ha hecho grande cosa: pero en sus dos toros, lo mismo al pasar que al herir, puede decirse que ha cumplido.

Currito estuvo muy desconfiado en el toro en que ocurrió el suceso que le hizo retirarse á la enfermería, y le vimos arrancarse de largo para herir en su primero. Un matador de su reputacion y de su fama, debe hacer algo más, lo mismo con el estoque que con la muleta.

Al segundo toro debió pasarlo más para lo, empaparle más en el trapo y tirarse desde corto.

Frasuelo ha quedado bien; se ha tirado con el arrojo de costumbre, corto y derecho, y ha trasteado á su primer toro como era debido. Para reses como aquella que se revuelven mucho, son buenos esos pases altos y cambiados alternando, que con toda clase de toros se suelen emplear hoy, con gran abuso, y solo porque el público aplaude.

Hipólito Sanchez tuvo la desgracia de que le tocara un toro de muchas facultades, que conservó hasta el último momento. Le vimos dar un buen pase de pecho, y merece aplauso por la última estocada de recurso que dió. En las estocadas de recurso, es esencial sean hondas y estén bien señaladas, y aunque parezca mentira, pocos diestros saben darlas, pues tienen su particular mérito. Muchos matadores afamados vemos, que cuando no se puede herir á una res á volapié ó arrancando, no hacen más que pinchar, y que no aciertan á dar una estocada buena ni á la media vuelta ni á la carrera. Esto es causa de que el público se alarme en muchas ocasiones y de que las reses vayan vivas al corral, cuando por sus condiciones no se pueden matar ni recibiendo, ni á volapié. Si lo que hizo Hipólito fué casualidad, no hemos dicho nada, sino su acierto al herir merece aplauso.

De los banderilleros han sobresalido el Gallo, Pablo y Valentin.

De los picadores Arcas, el que ayer alternaba por vez primera en la plaza de la corte. Tiene brazo, recarga sobre la puya, monta bien, no descuida la mano izquierda, y sobre todo, manifiesta una voluntad que no es comun en los picadores. En ninguna ocasion se mostró rehacio; antes bien, le vimos siempre deseoso de cumplir con su deber. Siguiendo así, si no aprende las triquiñuelas de los demás, no hay duda que alcanzará buena fama y será siempre aplaudido.

Los servicios todos buenos.

La presidencia apurando mucho los toros en

la suerte de varas, y procediendo muy mal al mandar fuego al quinto.

PACO MEDIA LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Primera corrida de toros celebrada en esta capital el día 28 de Marzo de 1880.

Más afortunados los sevillanos que los madrileños y cordobeses, hemos podido asistir á la corrida anunciada para esta tarde, en la que se lidió seis toros de la ganadería de D. Rafael Laffite y Castro, vecino de esta capital, estoqueando los diestros Manuel Domínguez, Joselito (Cera-ancha) y el Mestizo, este último por cesion del primero, á pesar de que nada se había anunciado sobre este particular.

A la hora fijada en los carteles hizo la consabida señal el presidente, que lo era D. Manuel Monti, y los diestros hicieron el paseo y cangeo de capotes; y cuando todos se hallaban ocupando sus respectivos sitios, nueva señal anunció la salida del primer toro.

Negro, corni-apretado, bien puesto y regular estampa. Salíó con piés, parándose el Barbi con un recorte, mostrándose huido en el primer tercio de la lidia; tomó de Diaz dos puyazos, con sus correspondientes costalazos y pérdida de un caballo, una de Baston sin consecuencias y dos de Melones con la misma suerte.

Tocaron á parear, y salieron á cumplimentar la órden Cortés y el Panadero, haciéndolo el primero con un buen par cuarteando, corto y ceñido, y medio idem á la media vuelta; el segundo medio al cuarteo.

Creiendo el presidente, como otros muchos de otras plazas, que un toro que solo ha tomado cinco puyazos tiene bastante castigo con dos pares y medio de rehiletes, ordenó la salida del matador, y se presentó el decano de los toreros en ejercicio, Manuel Domínguez, que vestía habana y plata. Después de saludar á la presidencia, empezó la faena con dos de pecho y siete naturales, una corta á volapié bien señalada; intentó descabellarlo, y le tocó á la primera, rematándole el puntillero. (Grandes aplausos).

Salíó á la arena el segundo, del mismo pelo que el anterior, pero de mas poder y bravura en el primer tercio; de los caballeros recibió quince varas; cinco de Diaz, matándole el caballo que montaba, dándole tres caídas, una al descubierto, estando al quite Cera-ancha. De Baston cinco, con pérdida de un caballo, y reclinando su persona tres veces en la arena, dejándole en una clavada la puya. Otras tres de Melones, con sus correspondientes caídas, y dos de Canales con una declinacion.

Le adornaron el testuz el Barbi y Manuel Campos, el primero con un par al cuarteo bueno y medio par más, y el segundo con dos pares en la misma suerte.

Cera-ancha, que vestía grana y negro, hizo el saludo, y armado de estoque y muleta se fué á la fiera, pasándola tres veces al natural, dos de pecho, y le propinó un pinchazo á volapié, tropezando en hueso; lo volvió á pasar dos veces al natural para darle otra corta á volapié; vuelve á pasarlo tres veces más al natural, y se tiró como el que quiere con una á volapié, resultando un poco ida, dando el cachete el puntillero.

Negro, liston y bragao era el tercero. A la salida lo capeó Domínguez con tres verónicas buenas. El primer puyazo que tomó fué de Melones, echándose por la cola; siguió la faena con uno de Baston con besa-arena y pérdida de la cabalgadura; tres de Melones con una nueva caída, y una una Diaz con una repetición de terremoto y ausencia de su rocinante.

El Panadero y el Mestizo cogieron los rehiletes, y el primero le colgó par y medio al cuarteo, previa una salida falsa, y el segundo uno de la misma forma.

Domínguez, que era el encargado de dar cuenta del animal, se fué hacia él y lo pasó con ocho naturales y dos con la derecha, siendo desarmado dos veces, pero largándole un pinchazo á volapié, dándole las tablas; lo volvió á pasar con dos naturales, y le atizó una media estocada en la misma suerte: continuó la faena con dos naturales y uno de pecho y otra media estocada algo ida; después de varios pases quiso descabellarlo, consiguiéndolo á la novena intentona.

(Se concluirá.)



Las cuatro corridas que anualmente se celebran en Bilbao tendrán lugar este año en los días 22, 23, 25 y 26 de Agosto.

El ganado que se lidiará pertenece á las ganaderías de doña Dolores Monje, viuda de Murave, D. José María Adalid, D. Anastasio Martin y señora viuda de Varela.

Los espadas para las cuatro corridas serán Rafael Molina (Lagartijo) y José Campos (Cera-ancha).

El día 2 de Mayo se verificará en Bilbao una corrida de cuatro toros, de la ganadería de D. Anastasio Rodriguez, de Guadalix de la Sierra, procedentes de la antigua ganadería de Rozalem, de Colmenar Viejo.

La cuadrilla estará á cargo del novel espada Juan Ruiz (Lagartija).

El lunes celebraron una entrevista con el señor gobernador de Madrid, los diestros Lagartijo, Currito y Frasuelo, en union de los picadores correspondientes á sus cuadrillas, con objeto de ponerse de acuerdo respecto á la forma y condiciones de la puya. Después de una breve discusion se acordó emplear en lo sucesivo la misma que hasta ahora.

La nueva empresa de la plaza de Madrid entregó al señor gobernador de la provincia la cantidad de 4.000 rs. con destino á los establecimientos de Beneficencia, la que ha sido distribuida entre el Hospital provincial, Inclusa, Colegio de la Paz, Asilo de San Bernardino y Colegio de niños de San Ildefonso.

La corrida anunciada para el domingo pasado en Córdoba, hubo de suspenderse á causa de la lluvia.

La plaza de Málaga la ha tomado en arrendamiento D. Rafael Domínguez, mediante el pago de 63.000 rs. por ocho meses.

Mañana se verificará en Aranjuez una novillada y juegos de cintas, dispuesta por los oficiales del regimiento de Montesa, que se halla acantonado en aquel Real sitio.

Dirigirá á los lidiadores el espada Angel Pastor. El ganado ha sido comprado á D. José Fierro.

En la corrida de toros de ayer tarde, se estrenó una bonita llave dorada para abrir la puerta del toril. Forman dicha llave un haz de garrochas rodeado de una cinta, en la cual se vé esculpida la fecha de la inauguracion de la temporada. El ojo lo componen diferentes atributos taurómacos, y las guardas las iniciales del nombre del nuevo empresario, todo perfectamente cincelado.

La obra ha sido hecha expresamente en los talleres del conocido industrial D. Lucas Saenz, y está adornada con un magnifico y elegante lazo de cinta azul con plata, confeccionado por la señorita doña Isabel Maria Herrero.

D. Victor Font, empresario que fué durante los años 74, 75 y 76 de la plaza de Barcelona, ha vuelto á tomar en arrendamiento por cuatro años y medio aquel circo taurino, y se halla en Madrid haciendo los ajustes necesarios para las corridas que deben celebrarse en Mayo próximo.

Los toros que se lidien el domingo próximo es fácil que sean de Colmenar, pues la corrida de D. Anastasio Martin, traida para inaugurar la plaza, no podrá lidiarse hasta mediados de Abril, á causa de lo entumecidos que se hallan por haber estado encajonados mucho tiempo.